

ASEDIO A GÓMEZ DÁVILA

Pocos pensadores tan alejados de lo académico como Gómez Dávila. «Democracia y nihilismo» estudia sus textos

Qué duda cabe de que hay una lectura cristiana del pensamiento de Nicolás Gómez Dávila (Colombia, 1913-1994), como realiza J. Miguel Serrano Ruiz-Calderón en su *Democracia y nihilismo. Vida y obra de Nicolás Gómez Dávila*. Se trata de una obra documentada, minuciosa en algunos aspectos, y llevada a cabo por un verdadero devoto del raro pensador. A falta de sus *Notas*, en España lo encontramos todo publicado en *Escolios a un texto implícito y Textos* (Atalanta). Recordemos que es un escritor aforista, alejado del tratado, de lo sistemático y académico. Aunque no por ello menos riguroso.

Gómez Dávila publicó muy tardíamente y dejó una obra con voluntad de póstuma. No fue un intelectual, entre otras cosas porque despreciaba su tiempo; fue contrario a la democracia y se consideró un «reaccionario auténtico», sin nostalgia de ninguna época. Un «cazador de sombras sagradas sobre las colinas eternas».

ANÁLISIS DE UNA OBRA «SIN PARANGÓN EN EL PENSAMIENTO DEL SIGLO XX EN ESPAÑOL»

En tensión

Fue un solitario, encerrado en su enorme y valiosa biblioteca, que conversó sólo con un puñado de contemporáneos (Francisco Pizano de Brigard, Hernando Téllez, Álvaro Mutis, Cobo Borda...), aunque sus verdaderos contemporáneos no fueron de su tiempo. En Europa fue descubierto por el filósofo italiano Franco Volpi, un hombre agudo pero capaz de excluir a Ortega de su *Diccionario de obras filosóficas*, donde figura Gómez Dávila. Algo que quizás comparta Miguel Serrano, quien no duda en calificar esta obra como «sin parangón en el pensamiento del siglo XX en español».

No deja de ser curiosa la voluntad de estilo y la constancia de estas notas y la poca necesidad de su autor de publicitarlas. «No aspiran –escribió– a enseñar nada a nadie sino a mantener mi vida en cierto es-

tado de tensión». Búsqueda personal y orgullo.

Aunque el autor de este libro, profundamente cristiano, lo admira sin límites, incluida la actitud central reaccionaria, no parece observar este desdén extremo por la sencillez, por el diálogo. Sus negaciones y desfondamiento de la modernidad, en ocasiones de una gran lucidez, aunque en direcciones algo lamentables, nos recuerdan a veces a Cioran, aunque, como nos hace ver Miguel Serrano, Gómez Dávila carece de desgarro; tampoco es estoico.

Don Colacho

En esta obra se encontrará un informado careo con aforistas importantes en el intento de comprender la aportación del autor de *Escolios*. También deslinda a Don Colacho (como se lo conocía) del nihilismo, porque en realidad sí creía en valores (pocos) fundamentales, la mayoría de ellos encarnados en los siglos V al XIII.

Serrano disiente de los lectores de esta obra que han tratado en tomar ciertos aspectos en olvido o en rechazo de otros, cuando hay que comprenderla en su totalidad. En su intento, Serrano lo incardina en una tradición cristiana, pesimista y contraria a la democracia –que analiza bien en muchos aspectos pero juzga, creo, bastante mal–, considerada necesariamente atea y una deificación del individuo.

Alguien que supuso la «vida como un experimento fracasado» ha de ser un cristiano controvertido, paradójico y contradictorio. Ciertamente aquí hay algo de pesimismo dualista, gnóstico: somos algo que le salió mal a Dios..., que por lo visto experimenta como un científico. La obra de Serrano es valiosa, pero creo que el futuro de Gómez Dávila será un maravilloso «cadáver exquisito».

JUAN MALPARTIDA

**DEMOCRACIA Y NIHILISMO
J. MIGUEL SERRANO RUIZ-
CALDERÓN**



Ensayo
Eunsa, 2015
296 páginas
19 euros
★★★★



EFE

VIAJE AL SIGLO DE LA ILUSTRACIÓN

¿Cómo llegó a España la «Enciclopedia» de Diderot y D'Alembert en una época en que estaba prohibida? Pérez-Reverte relata esta aventura en «Hombres buenos», su novela más cervantina

En la página de cierre de su mejor novela de género histórico, *Un día de cólera*, centrada en el Dos de Mayo de 1808, imagina Arturo Pérez-Reverte la mirada entre lúcida y melancólica de un intelectual ilustrado, quien se pregunta por la suerte de una revuelta popular que sin duda iba a ser traicionada con la venida de Fernando VII, aquel nefasto rey que cerró a España la oportunidad que había abierto pocos años después la Constitución liberal de 1812. En la lucidez melancólica de ese ilustrado veo yo la semilla que ha germinado en *Hombres buenos*, que también es una novela histórica en la que los hechos relatados, ocurridos dos décadas antes, son reales; también los personajes, si bien ha introducido algunos episodios inventados que únicamente tenían que resultar verosímiles o creíbles.

Para lograr esa verosimilitud Pérez-Reverte echa mano como nunca antes de modo tan explícito (aunque ciertos lectores cultos de sus novelas los habían reconocido) de su

nutrida biblioteca y de su mejor conocida afición de bibliófilo, capaz de perseguir una edición en un librero de viejo del Marais o de la rue Jacob para ambientar una determinada escena.

Cafés y tertulias

A lectores menos exigentes abrumará que *Hombres buenos* sea también una viva bibliografía del contexto moral y social en que nació la *L'Encyclopédie* francesa de D'Alembert y Diderot, los cafés en que se reunían, las tertulias que frecuentaban y los debates sobre monarquía, libertad, instrucción, pueblo, clero, costumbres sociales, sexualidad femenina, etc.

Podría decirse que el protagonista verdadero de esta novela tiene un sustantivo que lo representa bien: el librepensamiento. La *Encyclopédie* su-

la obra transcurre en su mejor parte en ese París donde debatían D'Alembert, Choderlos de Laclos y Benjamin Franklin (la escena en el café Le Procope es espléndida), en esta trama también figura España, entonces a años luz de aquella Francia de la cultura que únicamente había entrado entre nosotros al amparo de los ilustrados Felipe V y sobre todo de Carlos III: la España que dio lugar al *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia, pero también a una clase profesional y social a la que Pérez-Reverte rinde tributo: la de los marinos y otros militares ilustrados, más cultos que la media de los españoles.

Se sirve Pérez-Reverte de la casualidad que le brinda el nacimiento de la Biblioteca de la Real Academia de la Lengua Española de una primera edición de la *Encyclopédie* cuando estaba prohibida. ¿Cómo llegó esa obra a la sede de la institución?

**ESTA ES LA
NOVELA QUE
MEJOR RETRATA
A ARTURO PÉREZ-
REVERTE COMO
ESCRITOR E
INTELLECTUAL**

Tras guiños varios a colegas

Pero aunque



Arriba, la portada y una ilustración de la «Enciclopedia» francesa, eje la nueva novela de Pérez-Reverte (a la izquierda)

acierto la distinta personalidad de tales comisnados: Hermógenes Hermosilla, erudito traductor de Plutarco, que se imagina católico moderado, y Pedro de Oñate, marino retirado, anticlerical.

Rasgo inédito

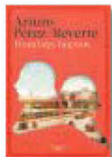
Son dos caballeros distintos pero unidos, en cuyos desplazamientos por ventas, calles y cafés se encierra mucho cervantismo; y, como el *Quijote*, se benefician de la conversación amigable, en tono educado y gentil, con especial atención a cómo la España clerical cerró puertas al progreso científico.

También hay cervantismo en un rasgo casi inédito hasta ahora en Pérez-Reverte: dibujarse dentro del cuadro, puesto que su pintura incluye la manera como ha ido resolviendo la creación de esta excelente novela, quizá la que mejor le retrate como escritor e intelectual.

J. M. POZUELO YVANCOS

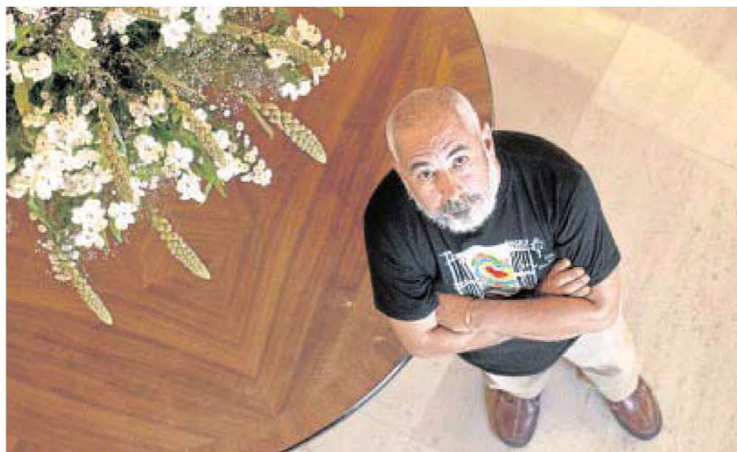
**HOMBRES BUENOS
ARTURO PÉREZ-REVERTE**

Narrativa
Alfaguara,
2015
22,90 euros
E-book:
10,44 euros
★★★★★



y juegos de homenaje literario a distintos amigos, el libro llega a la cuestión central: también en esa empresa estuvieron las dos Españas, prefiguradas ya entre ultra-radicales católicos y agnósticos cultos. A ello hay que añadir unas muy sabrosas reflexiones sobre las oportunidades perdidas por España, que en el XVIII había traído las Luces del librepensamiento con élites que las quisieron hacer posible. No pudo ser sino en muy acotados círculos que Pérez-Reverte se entretiene en recorrer.

En el cañamazo de intriga inventa una conspiración nacida en los dos extremos ideológicos para hacer imposible que dos comisnados académicos puedan llevar a feliz término la empresa. Ha sido gran



EFE

PADURA, LA HABANA COMO FORMA DE VIDA

Los exilios, la derrota de las ilusiones y los amores imposibles alientan en los relatos de Leonardo Padura



Padura (arriba) recreó en «El hombre que amaba a los perros» la vida del asesino de Trotsky, Ramón Mercader (sobre estas líneas)

Con irreprimible nostalgia, los protagonistas evocan La Habana desde África o desde dentro de sí mismos. El relato que abre el libro y sirve de presentación a una multiplicidad de historias, que continúan o completan esta visión desolada, recrea la serie de azares que destinan a dos amigos a reencontrarse muchos años después. Uno vive en Luanda como consecuencia de la participación cubana en la guerra de Angola; el otro es uno de los cubanos que escaparon de la dictadura en el exodo del Mariel en 1980.

Depuración política

El encuentro de ambos amigos sirve para corroborar que los dos son desgraciados, que el exilio interior no es preferible al exilio físico y que ambos son víctimas de la depuración política de un régimen tan castrista como castrador.

Las ficciones de Leonardo Padura recrean la deriva esperpéntica que ha tomado la Historia de Cuba y las patéticas vidas de quienes la padecen.

ARTURO GARCÍA RAMOS

AQUELLO ESTABA DESEANDO OCURRIR

LEONARDO PADURA
Narrativa
Tusquets,
2015
18 euros
E-book: 11,99 euros ★★★★★



La lectura de este libro de cuentos amplía los horizontes de la obra del escritor cubano Leonardo Padura. Sin dejar de parecerse al resto de su narrativa, *Aquello estaba deseando ocurrir* ensancha las perspectivas que completan una imagen de su país y de sus gentes, las circunstancias históricas bajo las que han vivido ahogando sus ilusiones sumergidas por la imposición del régimen y la desaparición de unas señas de identidad que añora la literatura del país caribeño, al menos desde Cabrera Infante y Reinaldo Arenas.

Padura pertenece a esa estirpe de escritores cubanos que persiguen rescatar La Habana de las cenizas de la nostalgia. La capital cubana es el escenario principal de estos cuentos. La Habana, más que como ciudad, como símbolo de forma de vida.

El empeño de todos los protagonistas de estos relatos es la conquista del amor, y el desenlace es implacablemente la frustración. En el conjunto de amores imposibles que constituyen *Aquello estaba deseando ocurrir* se representan las formas de la derrota de las ilusiones bajo disfraces diver-

sos: unas veces es el cansancio de haber vivido una vida equivocada; otras, la imposibilidad de ser fieles a la propia identidad. Como fondo, Padura hace planear sobre estos seres la influencia del Estado, una fuerza dramática que acaba venciendo la voluntad de los actores protagonistas.

El rodillo del poder

El exilio en un país extraño —ya se trate de Estados Unidos, Italia o España—, el sometimiento al destino histórico de la patria señalado por gobernantes tan implacables como lunáticos y el abandono de los ideales que alentaron la infancia y la juventud son algunas de las imágenes del implacable rodillo con que el poder amasa a los individuos cuyo destino gobierna.



DE ZURBARÁN A PICASSO

Artistas Andaluces en la Colección Abelló
12 MARZO - 12 JUNIO 2015
Espacio Santa Clara

